



¡CUIDEMOS LA CREACIÓN!

Escrito dominical, 26 de septiembre

Al comienzo de este curso pastoral que comienza con lo que el Papa ha llamado Tiempo de la Creación, que va del 1 de septiembre al 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís, y en el que todos los cristianos rezamos y celebramos el don de la creación he considerado muy oportuno publicar una carta pastoral al respecto reflexionando sobre estos tres puntos: la realidad de la crisis ambiental, la raíz humana de la crisis ecológica, y el fundamento teológico del cuidado de la creación.

La realidad de la crisis ambiental. En este punto sólo quiero asomarme al problema del deterioro medioambiental, que es algo evidente y nos preocupa a todos, pues nuestra salud depende del aire, del agua y de los alimentos que tomamos. Además nos afectan fenómenos climáticos extremos que parecen estar relacionados con ese calentamiento global y acelerado que se está produciendo.

La actividad humana sobre la tierra está provocando un impacto que supera la capacidad de regeneración de la propia naturaleza, se aprovechan más recursos naturales de los que la Tierra puede proporcionar y se distribuyen de forma tan injusta que son insuficientes para acabar con el hambre y la pobreza del mundo.

En los próximos meses la comunidad internacional afronta, en este ámbito, dos reuniones de primera magnitud promovidas por la ONU, la primera, sobre biodiversidad, que tendrá lugar en octubre en China, y la segunda, sobre Cambio Climático que tendrá lugar en noviembre en Reino Unido, y donde el Papa tiene previsto intervenir.

La raíz humana de la crisis ecológica. Conscientes del problema, toca buscar soluciones, y éstas pasan por revisar nuestro modo de vivir y el uso y aprovechamiento que hacemos de los recursos naturales. Vivimos sin pensar en los demás y en las futuras generaciones.

El relativismo que invade nuestra cultura, y que nos lleva a priorizar nuestros propios intereses por encima del bien común, se alía con el paradigma tecnocrático para hacernos creer dueños absolutos de todo e ignorar los límites de la propia naturaleza. Nos olvidamos de Dios, ocupamos su lugar y terminamos despreciando su obra.

La solución pasa por nuestra propia conversión, por cambiar nuestro estilo de vida y abrazar la espiritualidad que encarnó San Francisco de Asís, ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad.

Fundamento teológico del cuidado de la creación. Por último, acudo a la Palabra de Dios, para ver como a lo largo de toda la Historia de la Salvación, Dios se revela como Creador. Y como en el Nuevo Testamento, se completa la revelación en Jesucristo, origen y destino de la creación. Descubrimos en el mundo visible la presencia invisible de Dios. La belleza y la grandeza de lo creado nos eleva a Dios y nos mueve a alabarle y darle gracias. Dios que creó todo de la nada por amor y libremente, sigue manteniéndolo todo en su ser por su infinita bondad, y permite su desarrollo y evolución propiciando múltiples formas de vida.

En definitiva, la vocación de ser protectores de la obra de Dios es una vocación de todo cristiano, pues conociendo el don de Dios, poseemos las convicciones más fuertes para colaborar y trabajar en el cuidado de la casa común.

Así se lo pedimos a la Virgen en este Año Jubilar Guadalupense en el que todos seguiremos peregrinando por hacia su hogar, casa de sanación, casa de conversión.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España